

# LA POLITICA:

ALBERTO

Los bienes no renovables se agotan. Los sabores excesivamente repetidos empalagan. Los ideales rutinariamente vividos se vulgarizan. Hasta la atractiva propaganda, después de cierto límite, provoca rechazo. Así parece ser la ley del mercado. Los buenos vendedores lo saben muy bien. Por eso cambian el color, la música, algún detalle perceptible para que siempre aparezca como nuevo. De lo contrario el mercado languidece y muere...

MICHEO

## PRODUCTO

Para Domingo Alberto Rangel (1) la política democrática venezolana no es una excepción a la ley. Lleva catorce años en el mercado nacional. Hay signos de cansancio, de empalagamiento, de rutina, hasta de rechazo... Se van repitiendo las señales inequívocas de que algo anda mal. ¿Será que el producto se ha deteriorado? ¿Será que ha tenido malos vendedores? ¿O será que están coincidiendo ambas razones a la vez?

En su reciente libro "LOS MERCADERES DEL VOTO", DAR res-

ponde a estas preguntas con un análisis de la situación y una síntesis de las respuestas, tal como se perciben en el mercado. Las conclusiones no pueden ser más deprimentes: Unos productores usureros, demasiado interesados en el beneficio personal, un producto defectuoso, unos vendedores vacíos en su presentación y un mercado que languidece...

Su descripción del proceso político sigue las pautas designadas por los marxistas para el proceso económico capitalista: Acumulación

del poder concentración del poder y alienación de las masas.

**ACUMULACION DEL PODER:** Los tres poderes clásicos del sistema democrático, ideados por Montesquieu, —legislativo, ejecutivo y judicial— autónomo y mutuamente controlados, se han sustituido por otros tres: el político, el económico y el militar. Estos tres poderes ya no son autónomos, sino perfectamente inter-relacionados, mutuamente necesarios para sus propios fines, que en el fondo son comunes.

## DE MERCADO

**CONCENTRACION DEL PODER:** De radicado en el pueblo por derecho divino y humano, pasa a los partidos políticos; y dentro de los partidos políticos a un grupo reducido de magnates (delfines) que son los únicos que lo ejercitan, como en otros tiempos lo hacían los caudillos militares. La militancia partidista, apenas supera el nivel de simples vehículos de transmisión.

**ALIENACION DE LAS MASAS:** Son engañadas con promesas, amenazas, propaganda costosa y una fiesta circense cada cinco años. La actuación política se asemeja al vendedor monopolista con un producto necesario. Lo importante en este caso no es la calidad del producto, sino la cantidad de la venta para un máximo beneficio. La engañosa propaganda es el señuelo de atracción.

responden a las del mundo de los negocios: alianzas, competencia hasta cierto punto, sobornos (el hombre del maletín), implacable opresión del consumidor camuflada por una legislación parcializada, puestos burocráticos como canal de ascenso social. En definitiva, para DAR nada se puede esperar ya del sistema de partidos y no hay otra alternativa, para los hombres conscientes, que prescindir de ellos.

(1) RANGEL, DOMINGO ALBERTO  
"Los MERCADERES DEL VOTO": Estudio de un Sistema.  
Valencia, Vadell Hermanos Editores, 1973

Lógicamente, las pautas que rigen las actuaciones políticas co-

## ¿SERÁ TODA LA VERDAD?

Las reacciones a esta descripción de nuestra realidad política son variadas y hasta contrapuestas. Un investigador académico que valora el peso de una obra por sus conclusiones científicas, podrá concluir que falta una metodología específica, hipótesis confirmadas o negadas, pruebas estadísticas... Un político profesional dará muestras de indignación ante el poco reconocimiento a su "sacrificada dedicación" al país nacional... El hombre normal y corriente que vive y sostiene los organismos directivos del país reconocerá en el libro la imagen de algo que pertenece a su realidad...

Sin duda que "Los Mercaderes del Voto" se presta a muchos ataques e interrogaciones según la posición en que se coloque el lector. Se podrá arguir que no es toda la verdad, que deja de lado muchas realizaciones positivas, que es más fácil señalar los defectos que admitir los éxitos... Sin embargo, el hecho de que las realizaciones deban ser demostradas a pesar de la nebulosa que las cubre, no es un índice muy esperanzador. Los hechos políticos que van sucediendo —y más que nunca en esta última temporada— lejos de aliviar el horizonte, parecen enrarecerlo más: comisiones, sobornos, deprimentes incidentes en el hemiciclo parlamentario...

No hay duda que es acertada la descripción de lo que está sucediendo en Venezuela. Sin embargo, quedan muchas interrogantes con respecto a las posibles conclusiones que de ella se derivan. ¿Se prueba con ello la incapacidad del sistema democrático para instrumentar el bienestar común? ¿Esta forma de actuación es el factor determinante del resultado final? Domingo Alberto parece responder afirmativamente en lo que respecta a la democracia representativa y de partidos. Pero, ¿hay alguna democracia sin representatividad y sin partidos?

La respuesta a estos grandes interrogantes es, a nuestro parecer, demasiado simple e indeterminada. El futuro lo deja en manos de "vanguardias insobornables, intransigentes y orgullosas que no participen en el juego politiquero". Pronostica la crisis, pero dice que: "si en ese momento hay una vanguardia que se haya negado a dejarse contaminar y mantenga intactas su fe, su organización y su capacidad de combate, la sociedad encontrará en las fórmulas revolucionarias la superación de los males, es demasiado concluir."

Por otra parte, llama la atención la fe del autor en el colapso del sistema por propia descomposición interna o por una crisis global de la sociedad. Esta convicción parece contraria a la fuerza con que describía los lazos comunes de quienes la sustentaban y a la habilidad que el capitalismo ha demostrado para superar sus crisis. El olvido de esta cualidad es lo que convirtió a Marx en un mal profeta. Más lógico pareciera pensar que la nueva situación de los Pactos Regionales va a afianzar el sistema por arriba, quedando las fuerzas populares divididas por fronteras infranqueables y una etapa más de alienación con más migajas disponibles para acolchonar su justiciera agresividad. Sin una conciencia y organización popular, la distancia de la crisis del sistema se esfuma en el infinito y en ese caso las "insobornables vanguardias" —finas, asépticas, apolíticas— se convertirían en piezas atractivas en el museo del "status quo".

Sin embargo, las discrepancias en las estrategias a seguir no eliminan la potencialidad del acierto en la descripción de la realidad. Es una demostración de agudeza analítica que invita a una seria reflexión, a la búsqueda de las raíces del mal político y a posibles vías de solución.



## DICTADURA-DEMOCRACIA

Conocemos regímenes dictatoriales. Todo su aparato está ordenado al orden externo, a la eficacia y a la obtención de pomposas cifras económicas como signo de abundancia y bienestar social nacional. Pérez Jiménez y su decenio constituyen el modelo más conocido por nosotros. Brasil, es para muchos, el ideal de nuestro futuro.

El esquema falló en Venezuela. La absurda concentración del poder y de la distribución de los bienes comunes en manos de unos pocos —sin importar que fueran extranjeros— despertó las iras del pueblo marginado. Y llegó el glorioso 23 de Enero. Lógicamente se escogió la democracia como garantía de igualdad tanto ideológica como práctica. Y se la implantó con votación abrumadora.

Sin embargo, a los 15 años de funcionamiento, se vuelve a plantear el mismo problema fundamental: concentración de riquezas, tráfico de influencias, corrupción administrativa... y una falla lamentable en la distribución del ingreso nacional. No hay duda que hay un cambio radical en la conducción política; sin embargo el hecho de que persistan fundamentales resultados comunes está indicando que algunos factores de la dictadura permanecen invariables en la democracia. Su descubrimiento sería una buena aportación para el problema que vivimos.

Lanzamos, como hipótesis, la siguiente afirmación: el factor que no ha variado es el criterio directivo de que el crecimiento económico, basado en el libre dinamismo de grupos tradicionales y medido en porcentajes estadísticos es el índice principal del bienestar nacional.

Esta afirmación no se encuentra, desde luego, en ninguna de las proclamas ideológicas, ni en las declaraciones de principios de los diversos programas de gobierno. Sin embargo, la ins-

trumentación operativa escogida para su realización confirma la hipótesis enunciada.

La presencia de altos representantes del capital privado en la Junta de Gobierno —inexplicablemente propiciada por los grupos de izquierda— fue el primer paso. Con su intervención decisiva se fundamenta nuestra política económica. Los gobiernos subsiguientes ya no quisieron o no pudieron implantar una orientación distinta a sus intereses. El peso de esos grupos ha sido tan decisivo que una de las grandes preocupaciones de nuestros gobernantes es la de no asustarlos. En consecuencia, el criterio rector de la política socio-económica sigue siendo en la democracia el mismo que en la dictadura.

A pesar de que los métodos políticos son distintos, el alcanzar democráticamente los mismos resultados económicos de la dictadura parece ser el ideal de nuestros dirigentes.

Esta pretensión encierra una equivocación radical. El sistema democrático, integralmente considerado, no está basado en el crecimiento económico como índice y fundamento principal, sino que éste debe estar ordenado a la igualdad de todos los ciudadanos, por más que esto suponga —aunque no necesariamente— el sacrificio de algunos porcentajes económicos. En el sistema dictatorial y capitalista, todo —tanto los métodos como grandes contingentes humanos— está drásticamente ordenado a la consecución de esa abundancia económica. La auténtica democracia, no. Y cuando lo pretende se va pareciendo más y más a la dictadura a base de una instrumentación operativa más o menos camuflada con una legalidad adaptada a ello. Consecuentemente genera los mismos vicios sociales: autoritarismo, corrupción, arribismo, desigualdad... La identificación histórica de la democracia política con el capitalismo en lo económico ha viciado la raíz misma de la democracia.



## DEMOCRACIA-SOCIALISMO

Estos dos términos no se oponen necesariamente. Sin embargo, las realizaciones históricas las han dividido. Las democracias han crecido dentro del sistema económico capitalista que nada tiene de democracia. En cambio los socialismos han crecido con una mayor democracia en lo económico, pero con sistemas dictatoriales en lo político. En sí mismas consideradas, ni la democracia lleva consigo necesariamente una economía capitalista, ni el socialismo un sistema político dictatorial.

Si analizamos ambas realizaciones históricas descubrimos que sus aspectos exitosos están en el sector en que han sido democráticos: los socialismos, en la consecución de una mayor igualdad social; las democracias, en una mayor participación política. A su vez, los problemas han procedido del sector no democrático: en las democracias, de las masas económicamente marginadas y en los socialismos, de los abusos del poder político.

América Latina ha vivido muchos años de incertidumbre ante esta doble alternativa: O Democracia política con economía

capitalista no democrática o dictadura política con una economía socializada más democrática. Históricamente se ha inclinado a la primera alternativa. Pero recientemente ha surgido un movimiento que tiende a sacrificar la democracia política en aras de una socialización económica. Cuba y Perú son los ejemplos más significativos. El primero parece haber demostrado que es posible el logro de mayores progresos sociales con un menor porcentaje económico (en términos capitalistas) que en tiempos del desatado capitalismo Batistiano. El Segundo parece llevar el mismo camino, aunque con distinto signo ideológico.

Sin embargo, no parece que esa situación tenga garantías de permanencia. Conforme la sociedad vaya adquiriendo conciencia de su capacidad y derecho de participación política, crecerán las exigencias para su ejercicio. Su consecución penosa o gradual dependerá de la apertura mental de quienes detentan el poder omnímodo. Y la historia de las actuaciones dictatoriales no favorece —todo lo contrario— la línea de la apertura mental.

## NUNCA ES TARDE

Nunca es tarde para aprender, dice el dicho popular. El análisis de la realidad amarga o exitosa es siempre una lección que marca la ruta a seguir o corregir. Los “Mercaderes del Voto” pinta la realidad amarga del mundo político. La búsqueda de las raíces del mal nos ha llevado a un análisis de los sistemas disponibles y escogidos en Venezuela. La lección está ya dictada.

La democracia integral es el reto de nuestro futuro. Ella no se agota en la democracia política, sino que incluye necesariamente la socio-económica. Los criterios capitalistas son un freno a la auténtica socialización del bienestar en la población nacional. Debemos demostrar que no son las dictaduras las únicas capaces de realizarla. La caída en la tentación de la dictadura tradicional sería la acumulación de todos los males, tanto en lo político como en lo socio-económico.

También hemos puesto en duda la solución de las “vanguardias insobornables”. Hay que aquilatar esta apreciación. La hemos criticado bajo dos aspectos: en primer lugar, porque DAR no parece darles cabida en la lucha por el cambio y en segundo lugar, porque no explicita el sistema donde vayan a actuar. Parece indispensable una actuación positiva e inteligente para cambiar la estructura existente y el convencimiento del modelo democrático integral como ideal de realización futura. Dentro de ese contexto, su presencia sería absolutamente necesaria.

Más aún, estas cualidades no se improvisan. La actuación egoísta del hombre puede volver negativo al sistema más perfecto. “Los Mercaderes del Voto” no es solamente una exposición de la descomposición del sistema, sino también de la del hombre político. No basta con acertar el sistema, sino que hay que formar hombres que sepan llevarla a la práctica. Sería lamentable que al lograr la implantación del sistema más perfecto disponible, sus líderes cayeran en el mismo enjuiciamiento de “Mercaderes del Voto”.